



Jorge Millas: "Idea de la Filosofía"

Por FERNANDO URIARTE

EL MERCURIO, SANTIAGO, 23-VIII-1970, p. 5
203362

Desde la Universidad de Chile, y a pesar del alterador oleaje reformista que la afecta, nuestro intelecto más calificado viene ofreciendo una relativamente copiosa producción filosófica, cuya valía y rigor resisten con comodidad ser comparada con la que surge de ordinario en el resto de América, y aun de Europa.

Como testimonios de esta escalada espiritual pueden citarse, entre otros, trabajos como el de Félix Schwartzman (*Teoría de la Expresión*), de José Ricardo Morales (*Arquitectónica*), el Kant de Roberto Torrecilla, la *Lógica Elemental* de Juan Rivano, y, ahora, la suculenta meditación de Jorge Millas, titulada *Idea de la Filosofía*, sedimento de su larga y tenaz aventura en el más difícil y engañoso de los terrenos que aborda la inquietud humana.

El viaje metodizo, desde el remoto origen de la disciplina hasta nuestros días, puede hacerse siguiendo rutas diferentes. En todo caso es necesario dominar plenamente una perspectiva del vasto horizonte y haber llegado a apropiarse los problemas mediante un replanteo personal, alcanzando el mismo límite de experiencia en ellos que una de las anteceden tes seleccionadas y dar con ese margen de aumento, siempre posible, del volumen de experiencia, constata que al pensador auténtico depara la incorporación responsable del saber ajeno.

Jorge Millas encabeza su obra con un brioso prólogo justificativo donde subraya, muy oportunamente, la independencia de su trabajo de todo espíritu de servidumbre respecto de "las manías ideológicas al uso". El temple sereno y cauteloso de su conducta filosófica es propio del que ha llegado a saber de qué se trata al filosofar, cuáles son las exigencias básicas incluidas, e, como diría desenfadadamente Ortega, a qué se juega al filosofar.

"El filósofo" —escribe Millas—, por modesto que sea al nivel de su personal conocimiento, se ve abocado a la necesidad de replantearse todos los problemas y de reconstruir en las vicisitudes de su perplexidad y meditación el pensamiento exemplar de quienes lo anteceden en época o en méritos. De esta manera se hace suyo el pensamiento ajeno y encuentra potímicamente el propio a descubrir la incertidumbre fundamental que ha de activar una vez más su espíritu".

A continuación recita lo dicho, agregando: "El problema del entocimiento, planteado una y otra vez en la Historia de la Filosofía, aparece en este libro tratado de ese modo, es decir, pensado a partir del pensamiento ajeno, el cual, repensado plóticamente, se convierte en pensamiento propio".

Lo escrito por Millas deja limpia la arrogancia su situación intelectual, hasta el punto de sobre un poco más pruebas de humildad "de quien, si obstante, con gran respeto, de algunas que han hecho la grandura de la Filosofía occidental, es por sentirse amedrado ante los problemas". Aunque breve, el Prólogo es un epílogo cabal del extenso balance de los años de estudio y enseñanza de la Filosofía divididos por el autor; en él resume con energía y sobriedad los logros de su larga ocupación intelectual presida por la noción de Pensamiento Límite. Jorge Millas ha encontrado en Goethe la resonancia justa de su radical convicción: mantenerse en el límite de lo comprensible; ejercitarse desde allí el pensamiento; preguntar y responder al ritmo de la máxima exigencia, reconstruir conce-

tualmente todo ello y articularlo, sobre decirlo, en una cadena de conceptos-límite.

El camino que recorren los dos tomos de *Idea de la Filosofía* se ha andado muchas veces desde el comienzo en Parménides hasta cualquiera de las tentativas recientes, aun las parciales —como la de Michel Foucault, problematizador de alto rango en su libro *Los mitos y las cosas*, que Millas, sorprendentemente, relega a segundo plano.

Cualquier lector normal de Filosofía ha debido acompañar, una docena de veces por lo menos, a otros tantos viajeros ilustres de la Historia de la Filosofía. En esa "tradición de la Introducción", en ese admirativo y discrepante acompañamiento a la peripécia del pensamiento humano, el buen viajero consigue confirmaciones seguras y ampliaciones de la experiencia integrada, que dice Millas; también consigue, a veces, que otro viajero posterior lleve al límite y supera la ampliación trabajosamente conseguida, con lo cual la serie se integra y resbrea, indefinidamente.

No es oportuno en una nota como ésta, que sólo pretende presentar al público un libro valioso, consignar los aspectos que parecen cuestionables en la meditación de Millas. Cuando se repite con autoridad a Heraclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel, Bergson o Husserl, suelen suscitarse discrepancias, que crecen y se agudizan cuando la atención del comentador se centra en la filosofía reciente y se discuten críticamente los temas de Ortega, Heidegger o Sartre. Millas lleva a cabo, con bravura y brío, el espinoso problema de la "verdad" en sentido funcional. Resulta comprensible el tropiezo si se considera a fondo la afirmación de Millas en la página 49 del segundo tomo, a propósito de su análisis de las características del Pragmatismo y su metodología, en comparación con las postulaciones del idealismo cartesiano de llegar a ideas ciertas y distintas. Allí escribe algo que trasciende en cierto modo los términos de su propia discusión, de tanta discusión: "en Filosofía, el problema mismo brota de una actitud metodológica propia, y en su planteamiento va señalada la vía de la resolución".

Sí, en efecto, todo problema en Filosofía surge de una actitud previa —creemos que no solamente metodológica, desde luego— por parte del pensador que problematiza; debemos convenir que eso previo en Millas —sea lo que fuere— lo lleva a una evaluación limitada de la Idea de "verdad" funcional. Es posible que el filósofo dominguero de Ortega desprecie a la par incomodidad y admiración. Las ideas mayores del pensador español están dispersas en su vasta obra, surgen subitamente aquí y allá, pero sumergirse luego en la realidad total que el pensador postula. El análisis de Jorge Millas —brillante, replies— de la idea de "verdad", ha dejado varios cabos sueltos que no es posible atar en este artículo. Trabajo notable a este respecto es el libro de Antonio Rodríguez Illescas, *Perspectiva y Verdad*.

La amplia y clara lección que ofrece Jorge Millas en *Idea de la Filosofía*, tiene reservada una larga vigencia entre los que sienten que la Filosofía se hace siempre desde alguien, contra alguien y acompañado de alguien. El profesor Millas se conduce como acompañante experto y maestro exuberante en las alternativas del largo viaje.

Jorge Millas, "Idea de la filosofía" [artículo] Fernando Uriarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas, "Idea de la filosofía" [artículo] Fernando Uriarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)